



PUREZA Y VERACIDAD

LA VIDA SALE AL ENCUENTRO

.....

Título: La vida sale al encuentro

Autor: José Luis Martín Vigil

Nº de páginas: 360

Editorial: JUVENTUD

Idioma: CASTELLANO

Encuadernación: Tapa blanda bolsillo

ISBN: 9788426109859

Año de edición: 1989

Plaza de edición: BARCELONA

RESUMEN DEL LIBRO

La novela narra el paso de la infancia a la edad adulta de un joven de quince años y los bandazos que se producen a esa edad incierta en la que uno ya no es niño pero tampoco ha alcanzado la madurez todavía.

Ignacio Sáez de Ichaso es un joven gallego que vive, en 1950, en el seno de una familia muy acomodada y profundamente religiosa. Su padre es un marino experimentado, Segundo en la Escuela Naval, e Ignacio ha heredado su pasión por el mar. Tiene dos hermanos: Mito, con quien mantiene las trifulcas propias de hermanos adolescentes, y Cheché, el pequeño, que sufrió una enfermedad con 7 años que lo dejó inválido de una pierna. Es conmovedora la relación entre Ignacio y Cheché, que se compenetran a la perfección y se protegen mucho el uno al otro. Además está Patri, su prima hermana, y Karin, una chica alemana de la misma edad que Ignacio que vive con la familia de Patri desde que ella quedara huérfana años atrás.

En paralelo, vivimos el año escolar de Ignacio, que pasa interno en un colegio jesuita. Allí seguiremos sus andanzas, peleas y travesuras en compañía de los amigos... Ignacio se ve arropado por el Padre Urcola, amigo de la madre de Ignacio desde la juventud y que asume el papel de educar a Ignacio y ayudarlo en ese paso de niño a hombre en un año en el que, además, tendrá que enfrentarse a la experiencia más dura de su vida. (Extraído del blog lavidnobasta.blogspot.com)

¿POR QUÉ LEER ESTE LIBRO?

Por el resumen del libro, podríamos pensar que estamos ante una novela para adolescentes, y no es mentira; sin embargo, para todas aquellas personas a las que no marcó “La vida sale al encuentro” en nuestra adolescencia, al volver a leerla después de muchos años, os puedo decir que es un libro que me marcó en su momento, y ahora lo ha vuelto a hacer, pero de otra manera.

Esta novela es de aquellas que te mueven por dentro y que te hacen aspirar a lo ideales más bellos y nobles. Es una novela que no habla de los pilares de la vida; la familia, los amigos, el amor, y, por descontado, la fe.

Si en la juventud, nos podemos sentir identificadas con el protagonista, un adolescente en plena efervescencia, apasionado, confundido, a veces rebelde, que aspira a parecerse a su padre, un marino íntegro y noble al que admira; como adultas y mujeres, vamos a fijarnos en esos personajes femeninos que, van a marcar profundamente al protagonista, de una manera tan sutil, que ni él será consciente hasta las últimas páginas de lo que suponen en su vida su madre, su tía, su prima, Karin, y, en el centro, la Virgen a cuya medalla se aferrará en los momentos difíciles y dolorosos por los que va a tener que pasar en ese año decisivo en su vida.

Quiero destacar el personaje del Padre Urcola, el director espiritual de Iñaki, que despertará en él y sus compañeros grandes deseos de conquistar el mundo al modo de San Ignacio de Loyola, conquistando almas. El P. Urcola, sacará de sus alumnos lo mejor de sí mismos, con una educación sólida en virtudes, entre otras, la de la pureza, virtud importantísima, especialmente en esas edades en las que nos podemos dejar llevar por las emociones, que tenemos la sensualidad a flor de piel y que, muchas veces, nos hace estar confundidos. El Padre Urcola muestra a Iñaki y sus compañeros el modelo perfecto de pureza, la Virgen María. En Ella, el Señor “echó el resto”, creando a la más bella de las criaturas, la más perfecta. En ella debemos fijarnos para alcanzar la plenitud, por eso, el P. Urcola, despierta en los jóvenes, especialmente en Iñaki, enormes deseos de grandes ideales, de no conformarse con la mediocridad sino aspirar siempre a más y más. Les educa en las emociones, les hace sacar lo mejor de sí mismos y les guía por el buen camino en esta edad tan difícil.

A lo largo de la historia, Ignacio (Iñaki), va a descubrir lo que es la vida de verdad, porque conocerá las alegrías, pero también las penas y el sufrimiento, las pérdidas, y también el sentido profundo de la vida, como un peregrinar hacia el Cielo. Se dará cuenta de las cosas que realmente merecen la pena y que el Amor auténtico debe ser el motor de nuestras vidas.

Os recomiendo que leáis y meditéis el episodio más duro en la vida de Iñaki, que no os voy a contar, y el papel que desempeña su madre en esta parte de la historia. En esos duros momentos, descubrirá que bajo una cierta apariencia de frivolidad o superficialidad, en su madre se encuentra una mujer de los pies a la cabeza, que asume con entereza y dignidad el sufrimiento y que, aunque su hijo no lo viera, es una mujer con una gran profundidad, que ha servido de inspira-

ción a los hombres que han formado parte de su vida para seguir los caminos que les ha preparado, que tiene una gran capacidad de sacrificio y que tiene como centro de su vida su fe, viviéndola con naturalidad y sin estridencias.

Por último, está Karin, esa chica a la que Iñaki trata como a su prima Patri, porque es una más de la familia ya que al morir sus padres, fue acogida por los tíos de Igancio. En ella encontrará el motivo por el que aspirar a ser un hombre íntegro y adulto. Por ella, Iñaki luchará para conservar esa pureza que le haga merecedor del amor de esta chica sencilla y buena, con una fe inquebrantable, y que, al igual que la madre de Iñaki, es capaz de sacar en Iñaki lo mejor de sí mismo, porque ambas, irradian luz y pureza.

No me resisto a que leáis este fragmento con las palabras del Padre Urcola a Iñaki en el que, con símiles marineros, le indica que debe tomar el rumbo para llegar a un puerto, El Puerto de su vida: El Cielo:

«- Hoy es un día grande para ti. Tienes a proa un rumbo arduo y difícil. Tienes buena brújula para seguirlo. No te falta brazo para dominar la rueda. El puerto que pretendes depende de tu esfuerzo para mantenerte en ruta... Ya lo entiendes. Es un viaje de años, para desembarcar con un carácter, una carrera, una integridad... ¿Comprendes todo esto tú, Ignacio?»

En este tiempo de cuaresma, nos encomendamos a María, nuestro modelo, para que nos acompañe en estos días de sacrificio y oración.

María José Gregorio